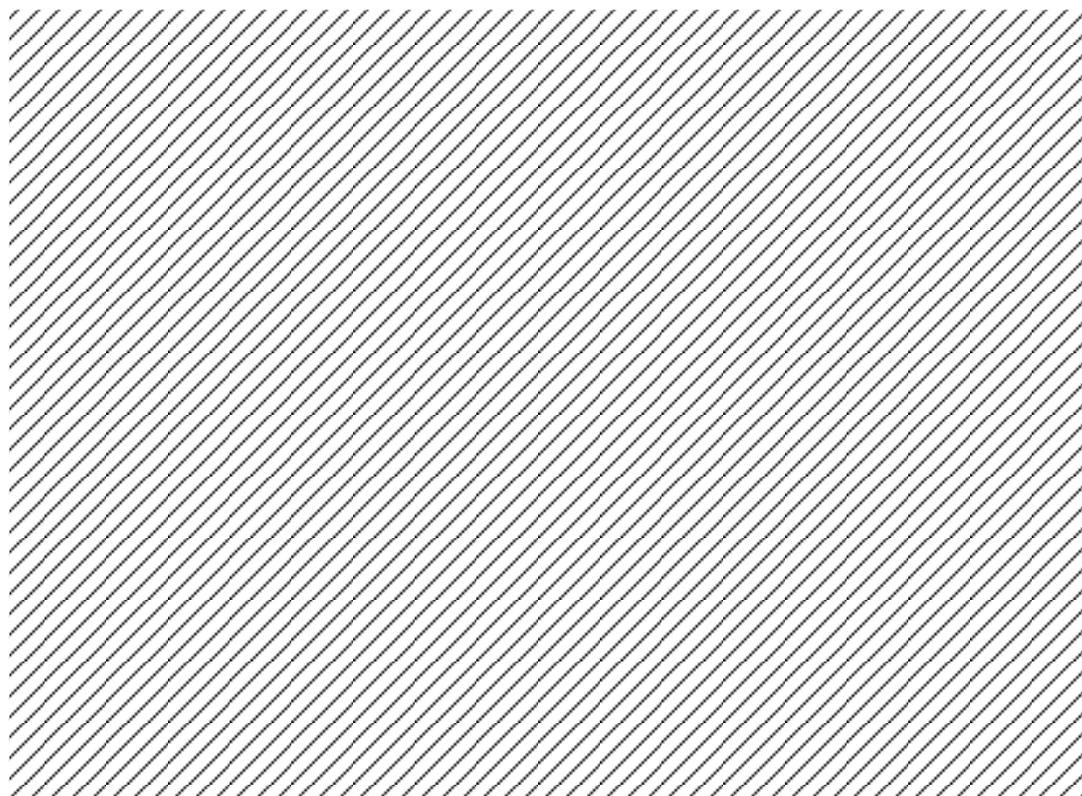


Cartas Para Un Amigo Evangélico



*Que No Se Ha Bautizado
Todavía*



Introducción

Este librito fue escrito inicialmente en contestación a una carta que recibimos de un amigo que se había inscrito en nuestro curso bíblico, “*Jesús El Camino*”. Este amigo, aparentemente influenciado por una conversación que tuvo con un pastor evangélico, se vio con la necesidad de preguntarnos: “*¿estáis seguros de tener una doctrina correcta?*”. Con la ayuda de Dios, contestaremos esta pregunta, entre otras, poniendo un énfasis especial en la verdadera doctrina de Cristo con respecto a la salvación del hombre.

Se le anima al lector a investigar cuidadosamente ***por sí mismo*** los pasajes bíblicos mencionados a continuación. No se debe considerar que la indagación de estas cosas pertenezca únicamente a los que enseñan la palabra de Dios. ***El saber la doctrina correcta en cuanto a la salvación del hombre es la responsabilidad de todos.*** Quizá pensando en este mismo deber del hombre, el apóstol Pablo nos dice en pocas palabras: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1ª Tesalonicenses 5:21).

Con mucho gusto pues, se presenta esta pequeña obra con la esperanza de que ayude al lector a llegar a un conocimiento más profundo de la fe que salva.

Jerry Falk
Sevilla, España
Febrero 1997

~ Versión Ampliada ~

Después de terminar la primera versión de este libro, nuestro amigo nos envió dos cartas adicionales, las cuales se contestarán en las páginas del **20** al **32**.

En Febrero y Abril de 1998 nuestro amigo y su esposa fueron bautizados en agua “para perdón de los pecados” (Hechos 2:38) y añadidos al cuerpo universal de los salvos (Hechos 2:47; 1ª Corintios 12:13). Que esta obra ayude a otras almas como ha ayudado a este matrimonio es el deseo del autor.

Octubre 1999

Estimado _____:

Antes que nada, mi esposa María y yo quisiéramos saludarte y desearte mucha felicidad en tu nueva vida de casado. Por supuesto, deseamos lo mismo para _____, la mujer que Dios te ha dado. Si no me equivoco, la conocí por primera vez en junio de 1994, cuando ella y otra compañera suya se pusieron en contacto conmigo. Es muy bueno que haya personas en el mundo como ustedes que se interesan por las cosas de Dios. Les animamos a que sigan firmes en su búsqueda de la verdad que iniciaron hace algún tiempo. Muchas gracias por escribirnos y por tus preguntas. Con mucho gusto estamos dispuestos a contestar tus dudas ya que 1ª Pedro 3:15 nos dice:

...estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.

“¿Estáis seguros de tener una doctrina correcta?”

Es bueno que no estés dispuesto a aceptar ciegamente lo que enseñamos. No debemos recibir ninguna enseñanza de ningún pastor, de ningún sacerdote, ni de nadie si no podemos encontrar tal enseñanza en las Escrituras. Por tanto, tu pregunta —“***¿Estáis seguros de tener una doctrina correcta?***”— merece una respuesta basada únicamente en lo que Dios enseña en Su palabra. 2ª Tesalonicenses 2:15 nos dice:

Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.

La palabra “doctrina” quiere decir “enseñanza”. Tenemos la responsabilidad de retener (o guardar) las enseñanzas que Jesucristo reveló a través de los apóstoles y profetas del primer siglo. Si alguno de ellos hubiese enseñado algo diferente de los demás, entonces habría sido culpable de enseñar una doctrina falsa que debería ser rechazada. Hoy día, la fuente verdadera de la doctrina de Cristo es el conjunto de enseñanzas que encontramos en el Nuevo Testamento.

¿Qué dice la Biblia?

Según la Biblia, la iglesia del Señor no es un cuerpo legislativo. En otras palabras, no es una organización que hace leyes. Es sencillamente un grupo de personas que han sido salvadas por el Señor (Hechos 2:40-42, 47). Cristo tiene toda autoridad (Mateo 28:18), Él es el único Legislador verdadero de la iglesia (Efesios 1:22), y nos enseña hoy por medio de los escritos de los apóstoles (1ª Corintios 14:37; 1ª Tesalonicenses 2:13). En realidad, la pregunta no es “¿qué enseñamos nosotros en comparación con las otras iglesias?” sino “***¿qué enseña la Biblia?***”. Ninguna iglesia tiene el derecho de hacer nuevas doctrinas o establecer prácticas no reveladas en el Nuevo Testamento.

Así que, ¿cómo puedes saber si nosotros tenemos una doctrina correcta o no? Será necesario comparar lo que enseñamos y practicamos con lo que se revela en la palabra de Cristo.

Observaciones sobre su carta

Quizás una buena forma de ayudarte a hacer esta comparación sería contestando en forma ordenada algunas de las cosas que mencionaste en tu carta. Nos dices en tu carta que llegaste a ser cristiano de esta forma:

“...he acudido a dos iglesias evangélicas, una en Dos Hermanas y otra en Sevilla, donde acepté al Señor Jesús como mi Salvador personal, y así he pasado a ser un hijo de Dios, aunque no me he bautizado todavía.”

“Bien, sé que al aceptar al Señor como mi Salvador personal, he experimentado un nuevo nacimiento, y como dicen los evangélicos, soy un bebé espiritual...”

En lo mencionado arriba, nos dices lo que hiciste para ser salvo, o sea, para recibir perdón de los pecados o para llegar a ser cristiano. (Voy a usar estos tres términos intercambiabilmente en esta carta.) Si nos resumieras en forma ordenada el plan de salvación que te enseñaron en estas dos iglesias evangélicas, nos dirías algo así:

- 1) *“acepté al Señor Jesús como mi Salvador personal”;*
- 2) *“he pasado a ser un hijo de Dios”, “he experimentado un nuevo nacimiento”*
- 3) *“no me he bautizado todavía”.*

¿Es posible pasar a ser un “hijo de Dios” sin ser bautizado?

Es evidente, por lo que mencionas en tu carta, que te enseñaron que no es necesario bautizarse para llegar a ser “un hijo de Dios”. Esto es porque los evangélicos creen que es posible salvarse (o recibir perdón de los pecados) sin ser bautizado.

Ahora, vamos a comparar lo que dice la Biblia con respecto a lo que tú has hecho. De esta manera sabrás si enseñamos una doctrina correcta o no con respecto a la salvación del hombre, la cual —sin duda alguna— es la enseñanza más importante hallada en las Escrituras.

La doctrina correcta según Gálatas 3:26,27

Primero, iremos a Gálatas 3:26,27 porque allí el apóstol Pablo nos dice cómo podemos llegar a ser “hijos de Dios”. Dice:

(26) pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; **(27)** porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Este texto nos enseña que el hombre llega a ser hijo de Dios “por la fe en Cristo Jesús” (versículo 26). Pero aquí muchos dejan de leer. La palabra “porque” indica que el versículo 27 es una *explicación* de lo que viene en el versículo anterior. La doctrina correcta en cuanto a la salvación es que el hombre llega a ser hijo de Dios “por la fe en Cristo Jesús” cuando demuestra su fe al ser bautizado en Cristo. Cuando una persona se bautiza en Cristo “para perdón de los pecados” (Hechos 2:38; 22:16), en ese mismo instante —y no sin este acto de obediencia— llega a ser hijo de Dios. ***La fe que salva, pues, incluye el bautismo.*** Esta fe se demuestra cuando le impulsa a uno a obedecer las condiciones que el Señor ha establecido para que el hombre se salve, las cuales incluyen el bautismo.

En Gálatas 3:27, donde Pablo dice que “habéis sido bautizados **EN** Cristo”, la palabra “en” es la palabra griega “EIS”. (El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en griego.) La palabra “EIS” quiere decir “moción hacia cierta finalidad” y literalmente significa “para” o “a”. Pablo dijo que ellos habían sido bautizados **PARA** Cristo, o sea, ***para entrar en comunión espiritual con él.*** Pablo aquí considera el bautismo, no como una simple acción simbólica, sino como una acción en la cual los creyentes se in-

roducen en una relación con el Señor y así llegan a ser hijos de Dios por la fe. La Versión Moderna (por H.B. Pratt) concuerda con esto al decir que habían sido “bautizados A Cristo”, o sea, a una unión espiritual con Él. La doctrina correcta revelada por Pablo es que la fe verdadera impulsa a uno a obedecer al Señor en el bautismo. Por tanto, **la fe que hace que uno sea “hijo de Dios” no es sencillamente la aceptación mental de la muerte redentora de Cristo; la fe que salva no equivale a “creer solamente”**.

Por contraste, la Iglesia Evangélica (y la gran mayoría del mundo protestante) enseña que el hombre llega a ser hijo de Dios sin el bautismo cuando “acepta al Señor Jesús como su Salvador personal”, o sea, en el momento de creer en Cristo. Desde luego, muchos de ellos piensan que la fe que salva incluye el arrepentimiento pero casi ninguno se atreve a decir lo mismo en cuanto al bautismo, tal como enseña Pablo en Gálatas 3:26,27. Esto es porque, para ellos, el bautismo es nada más una señal de que uno ya es hijo de Dios. Pero, de nuevo, el apóstol Pablo enseña que en el momento en que uno se bautiza en Cristo —y no sin este acto de obediencia— llega a ser hijo de Dios. Veremos que, según las Escrituras, el hombre no se salva, no llega a ser cristiano, no recibe perdón de los pecados, ni llega a ser hijo de Dios sencillamente por “aceptar al Señor Jesús como su Salvador personal”.

La fe que salva

Veremos que la fe que salva es algo que **actúa**. Equivale a obedecer las condiciones que el Señor ha establecido para que el hombre se salve, las cuales incluyen el creer (Juan 8:24); el arrepentimiento (Hechos 17:30); la confesión (Romanos 10:10; Hechos 8:36,37) y; el bautismo “para perdón de los pecados” (Marcos 16:16; Hechos 2:38). Cada una de estas condiciones constituye una parte esencial del plan de Dios para salvar al hombre; cada una es necesaria para que el hombre llegue a ser hijo de Dios “por la fe” en Cristo Jesús.

Por ejemplo, cuando una gran multitud de personas se dieron cuenta de que eran culpables de la muerte de Jesús, a quien Dios había hecho “Señor y Cristo” (Hechos 2:36), dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2:37). Evidentemente, ya creían en lo que Pedro les había dicho acerca de Jesús y por esto querían saber si les faltaba algo más para demostrar su fe. ¿Cómo habrían contestado a la multitud nuestros amigos evangélicos y otros protestantes?

1) Algunos les habrían dicho: *“Pues, no tenéis que hacer nada más. Sólo creer en el Señor Jesús como vuestro Salvador personal (aceptar mentalmente su muerte redentora), lo cual ya habéis hecho. ¡Felicidades! ¡Ya habéis pasado a ser hijos de Dios y nacido de nuevo!”*

2) Otros les habrían dicho: *“Arrepentíos cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados.”*

Hechos 2:38

¿Es esto lo que dijo el apóstol Pedro en Hechos 2:38? Veamos la doctrina correcta en cuanto a la salvación del hombre:

Pedro les dijo: Arrepentíos, **y bautícese** cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Tal como mencioné antes, la fe que salva es algo que actúa. Equivale a obedecer las

condiciones que el Señor ha establecido para que el hombre se salve, las cuales incluyen el arrepentimiento y el bautismo “para perdón de los pecados”. Cuando Pedro les dijo esto, “los que recibieron su palabra fueron bautizados” (Hechos 2:41) y así se pudo decir que “**habían creído**” (Hechos 2:44). Además, solamente de los que se habían arrepentido y bautizado se pudo decir que “**habían de ser salvos**” (Hechos 2:47). El llegar a ser “hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” implicó algo más que un esfuerzo mental; significó algo más que “aceptar a Jesús como su Salvador” o “creer solamente”.

Marcos 16:16 (2 mandamientos del Señor)

Es importante entender que Pedro no predicó nada nuevo. Este apóstol, juntamente con los demás apóstoles, enseñaron exactamente lo que Jesús les había mandado después de su resurrección y poco antes de ascender al cielo. En Marcos 16:15,16, les dijo:

(15) Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. (16) El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado.

En este texto, Jesús no menciona explícitamente el arrepentimiento porque la fe que salva *incluye* el arrepentimiento, tal como incluye el bautismo. Si resumiéramos lo que Jesús dijo en forma de una ecuación sencilla, sería algo así:

CREER + BAUTIZARSE = SER SALVO



"para perdón de pecados",
Hechos 2:38; 22:16

Este mandamiento del Señor nos enseña claramente que la salvación no viene sin que uno sea bautizado primero. Esto es porque **la fe que salva incluye el bautismo para el perdón de los pecados**. Esta es la doctrina correcta revelada en las Escrituras. No es difícil entender este versículo; sin embargo, la mayoría del mundo evangélico te dirá que no es así. Pero por muchos versículos que citen de la Biblia, Marcos 16:16 sigue diciendo lo mismo.

Si resumiéramos lo que Pedro dijo en Hechos 2:38 en forma de una ecuación simple, sería algo así:

ARREPENTIRSE + BAUTIZARSE = PERDÓN DE PECADOS

cambio de opinión que
produce cambio de vida



para ser salvos,
Hechos 2:47; Marcos 16:16

No es difícil entender que Pedro dice que tanto el arrepentimiento como el bautismo son necesarios para que uno reciba perdón de los pecados; no obstante, los evangélicos dicen que no es así.

Lo que enseña la Iglesia Evangélica

Si resumiéramos en forma de una ecuación sencilla la doctrina de la Iglesia Evangélica (y la de la gran mayoría de las iglesias protestantes), sería algo así:

CREER = SER SALVO + BAUTIZARSE



dicen que el bautismo es
para un "testimonio público"
¿ texto bíblico ?

Para algunos evangélicos, el bautismo es una cosa opcional. Otros dicen que el bautismo es uno de los muchos mandamientos que los cristianos *ya salvos* deben obedecer pero que no son necesarios para obtener la salvación. Dicen, que es importante el bautismo, porque es un mandamiento del Señor pero que no es esencial para ser salvo, o sea, para perdón de los pecados. De esta manera, **contradicen drásticamente Marcos 16:16 y Hechos 2:38**. La verdad es que en estos dos grupos evangélicos no se da mucha importancia al bautismo. De hecho, hay personas entre ellos que se han bautizado semanas, meses y aun *años* después de haber hecho su “confesión de fe”, debido a esta doctrina incorrecta de la Iglesia Evangélica. Mi esposa, por ejemplo, era miembro de una iglesia evangélica llamada “La Alianza Cristiana”. Ella “aceptó a Jesús como su Señor y Salvador” (como dicen los evangélicos) en 1981 y no se bautizó “para un testimonio público” hasta 1989. En parte, los que la enseñaron tienen la culpa de esta demora debido a su doctrina incorrecta con respecto al bautismo.

¿Por qué esperan los evangélicos tanto tiempo para bautizarse? Porque, conforme a la doctrina incorrecta que han aprendido, creen que ya están salvos sin la necesidad de ser bautizados. Dicen que el bautismo no es necesario para perdón de los pecados (pese a lo que dice Hechos 2:38) sino “para un testimonio público”. Por tanto, **el bautismo efectuado por ellos no es el bautismo mandado por Cristo** sino algo inventado y propagado por el protestantismo. No es la doctrina de Cristo sino de los hombres. El bautismo mandado por Jesús es para ser salvo (Marcos 16:16), o sea, “para perdón de los pecados” (Hechos 2:38). De nuevo, el bautismo efectuado por los evangélicos no es válido ya que no tiene el mismo propósito que el bautismo mandado por Cristo.

Los evangélicos citan muchos versículos que hablan acerca de la salvación por fe pero **no quieren admitir que la fe que salva incluye el bautismo** para perdón de los pecados. En cambio, ya hemos visto que en Hechos 2:44, “los que habían creído” eran los mismos que habían sido “bautizados” (Hechos 2:41).

Mas apuntes sobre la fe que salva

Otro ejemplo de esto se ve en el capítulo 8 del libro de los Hechos. En el versículo 5 notamos que

...Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, **les predicaba a Cristo**.

¿Cuál fue el resultado de “predicar a Cristo”? Hechos 8:12,13 dice:

(12) Pero **cuando creyeron** a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, **se bautizaban** hombres y mujeres. (13) También **creyó** Simón mismo, y **habiéndose bautizado**, estaba siempre con Felipe...

Una vez más vemos que la fe que salva es algo que actúa; es algo que obra (Juan 6:29; Santiago 2:17,26). “Cuando creyeron... se bautizaban”. También Simón demostró esta fe que salva “habiéndose bautizado”. Uno llega a ser hijo de Dios por la fe en Cristo Jesús cuando cumple con las condiciones que el Señor ha establecido para que el hombre se salve, las cuales incluyen el arrepentimiento y el bautismo “para perdón de los pecados” (Hechos 2:38).

Lo que predicaban los evangélicos por la radio

Pensando en lo que acabamos de leer en Hechos 8:5,12,13, ¿sería correcto “predicar a Cristo” (anunciar el plan de salvación) sin mencionar la necesidad del bau-

tismo? La respuesta es que no. Pero esto es exactamente lo que hacen los evangélicos.

Un ejemplo de esto se ve en algo que nos dices en tu carta:

“Hace un año y algo más, conecté con ‘Radio Génesis’, una emisora cristiana evangélica. Después mi mujer, moviendo el dial, encontró otra emisora cristiana, ‘Radio Amistad’, también evangélica... ...todo se basa en la palabra de Dios... La verdad es por la radio por la que conocí al Señor Jesús como mi Salvador Personal.”

El evangelio puro de Jesús

Cuando Felipe se fue de Samaria, vemos que “anunció el evangelio de Jesús” a un eunuco de Etiopía (Hechos 8:35). Es muy interesante notar lo que dijo este etíope después de haber escuchado **“el evangelio de Jesús”**. Dice Hechos 8:36-39:

(36) Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: **Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?** (37) Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. (38) Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. (39) Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más y siguió gozoso su camino.

Este texto nos enseña claramente que ***el evangelio de Jesús incluye el bautismo para perdón de los pecados***. Felipe predicaba exactamente lo mismo que Pedro (Hechos 2:38) y los dos predicaban lo que el Señor había dicho en Marcos 16:16, “el que creyere y fuere bautizado, será salvo”. El etíope llegó a ser hijo de Dios “por la fe en Cristo Jesús” (Gálatas 3:26,27) cuando obedeció las condiciones establecidas por el Señor, las cuales incluyen el bautismo.

Anuncian “otro evangelio diferente”

Cualquiera que te predique un evangelio que no incluye el bautismo para perdón de pecados, no predica el evangelio de Jesús. No predica la verdad. Este es el mismo “evangelio” que se predica en Radio Génesis y Radio Amistad, porque cada una es una *“emisora cristiana evangélica”*. Si uno escucha el “evangelio” predicado en estos dos programas radiales, ¿será animado a hacer la pregunta que hizo el eunuco de Etiopía? (esto es, ¿qué impide que yo sea bautizado?). La verdad es que no. Los oyentes llegarán a la misma conclusión a que tú has llegado: sólo hay que “aceptar al Señor Jesús como tu Salvador” para llegar a ser hijo de Dios. Esto no es el evangelio de Jesús predicado por Felipe en Hechos capítulo 8. Es *otro evangelio diferente*. En Gálatas 1:8,9, el apóstol Pablo nos enseña que debemos rechazar cualquier evangelio que no sea idéntico al que fue revelado por los apóstoles en el primer siglo:

(8) Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare **otro evangelio diferente** del que os hemos anunciado, sea anatema. (9) Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica **diferente evangelio** del que habéis recibido, sea anatema.

La palabra “anatema” quiere decir “objeto maldito”. Las consecuencias de cambiar el evangelio son gravísimas.

Más observaciones sobre su carta

En tu carta nos escribes:

“Le hablé a este pastor que me visitó, de ustedes, y no me puso buena cara; dice que sí, que sois cristianos, pero que sois un grupo muy reducido,... me volvió a decir que no estáis muy bien guiados por el camino.”

Ahora sabes porque el pastor que te visitó no te puso “buena cara” y dijo que “no esta[mos] muy bien guiados por el camino”. Es porque hablamos en contra del evangelio diferente que ellos predicán. El hecho de que seamos “un grupo reducido” no es prueba de nada. Si uno piensa que tenemos la doctrina incorrecta en cuanto a la salvación del hombre u otro tema, le toca a tal persona “presentar defensa” (1ª Pedro 3:15) mediante las Escrituras y mostrarnos en qué estamos equivocados. Además, si en el tiempo de Noé y su familia alguien hubiera dicho: “no les escuches; son un grupo reducido”, ¿tendrías motivo para rechazar su predicación? En 1ª Pedro 3:20,21, el apóstol Pedro habla de este grupo reducido que consistía en ocho personas y de los que vivían a su alrededor:

(20) los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. (21) **El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva** (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo

Desechan los designios de Dios

Los evangélicos te dirán que el bautismo **NO** salva (que no es necesario para ser salvo); pero eso no es lo que dijo el apóstol Pedro. Varios años después de que Jesús había ascendido al cielo, vemos a Pedro, una vez más, predicando lo que el Señor le había mandado en Marcos 16:16 cuando dijo: “El que creyere y fuere bautizado será salvo...” El evangelio predicado por los apóstoles en el principio (“Arrepentíos y bautícese... para perdón de los pecados”, Hechos 2:38) seguía siendo el mismo. Era el mismo evangelio predicado por el apóstol Pablo quién enseñó que el hombre llega a ser hijo de Dios “por la fe en Cristo Jesús” cuando demuestra su fe al ser bautizado en Cristo (Gálatas 3:26,27).

Al igual que la gente en el día de Noé que rechazó el plan de Dios para salvar al hombre a través del agua y librarle del mundo pecaminoso, hoy día hay personas que siguen rechazando el plan de Dios de salvar al hombre a través del agua. Al igual que algunos en el tiempo de Juan el bautista, hoy día hay personas que aceptan el plan de Dios y otros que lo rechazan a causa de sus propias tradiciones humanas. Lucas 7:29,30 dice:

(29) Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. (30) Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.

Lucas dijo que algunos en su tiempo “justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan”. Estas personas obedientes “reconocieron la justicia de Dios” al recibir este “bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados” (Lucas 7:29; Marcos 1:4; citas tomadas de La Biblia de las Américas). Otros “rechazaron los propósitos de Dios para con ellos, al no ser bautizados por Juan” (Lucas 7:30, La Biblia de las Américas).

La necesidad de bautizarse “en el nombre de Jesucristo”

En la actualidad, muchos rechazan los designios de Dios no siendo bautizados “en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hechos 2:38). Bautizarse “en el nombre de Jesucristo” **equivale a bautizarse por la autoridad de Jesús**, a quien

Dios ha hecho “Señor y Cristo” (Hechos 2:36). Ya no está en vigor “el bautismo de Juan” (Lucas 7:29) sino el que fue mandado por Cristo después de que resucitó de entre los muertos (Mateo 28:19; Marcos 16:16). ***Bautizarse "en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados" equivale a aceptar el señorío de Cristo porque es el bautismo mandado por Él. El negar ser bautizado para este fin significaría rechazar el dominio del Señor.*** Algunos sí aceptan un bautismo “para un testimonio público”; sin embargo, no sirve de nada recibir un bautismo establecido y diseñado por el protestantismo porque tal bautismo no reconoce la justicia de Dios sino la de los hombres. Este bautismo tampoco reconoce a Jesús como “Señor y Cristo” porque no es el bautismo mandado por Él.

¿Por qué dejan al creyente con la idea de que el bautismo se puede retardar?

Los pastores y otros que enseñan entre los evangélicos dejan al que hace su confesión de fe con la impresión de que la fecha del bautismo se puede retardar días, semanas o aun años, lo cual quiere decir que no creen que el bautismo es para perdón de los pecados. Por sus hechos demuestran que no creen que el bautismo es necesario para ser salvo porque si fuera así, animarían al que “acepta al Señor Jesús como su Salvador” a bautizarse ***inmediatamente***; hablarían al interesado de la ***urgencia del asunto*** diciéndole que es necesario bautizarse **YA** para ser perdonado. Si creyeran en el propósito bíblico del bautismo, de ninguna manera aplazarían la fecha del bautismo, diciendo al interesado que primero es necesario esperar que toda la iglesia esté reunida para verlo, o esperar hasta tener un grupo de otras personas que quieren bautizarse, o hacer algunos cursillos de orientación antes de poder bautizarse, los cuales a veces duran meses. (El autor de este libro ha estudiado con personas cuya fecha del bautismo fue aplazada de esta manera.)

Al contrario de lo que se enseña en el mundo evangélico, Hechos 2:41 nos dice que los que recibieron la palabra que Pedro predicaba “fueron bautizados... ***aquel día***”. En Hechos 8:37,38, se nota que el eunuco de Etiopía fue bautizado ***inmediatamente*** después de haber hecho su confesión de fe. Acerca del carcelero de Filipos, Hechos 16:33 dice que “***en seguida*** se bautizó él con todos los suyos” y sólo después de haberse bautizado se pudo decir que habían “creído a Dios” (versículo 34). ¿Por qué no hubo ninguna demora entre el tiempo en que estas personas expresaron su deseo de ser salvos y su bautismo? La respuesta es que en cada caso se enfatizó la necesidad de bautizarse ***como una de las condiciones para ser salvo*** (Marcos 16:16; Hechos 2:38). ¿Por qué los evangélicos dejan a los que expresan su deseo de ser salvos con la impresión de que no importa esperar? Porque, al contrario de los predicadores del primer siglo, creen que **NO** es una condición para ser salvo. Los que sí deciden bautizarse más tarde (no como una condición para ser salvo sino “para un testimonio público”) aceptan un bautismo establecido y diseñado por el protestantismo. Esta tradición humana, como otras muchas que se han inventado a través de la historia, invalida la palabra de Dios (Mateo 15:6,9). ¡Es necesario reconocer la justicia de Dios por recibir el bautismo que Él ha mandado y no una cosa opcional inventada por los hombres!

El agua en sí no salva, sino la muerte de Jesús cuando uno obedece en el bautismo

Es importante notar que no es el agua misma que salva al hombre sino la sangre (muerte) de Jesucristo cuando los hombres se someten a la voluntad de Dios en el bau-

tismo. En el libro de Hechos examinemos con cuidado lo siguiente:

- 1) “los que recibieron su palabra fueron bautizados; y **se añadieron** aquel día como tres mil personas”, Hechos 2:41;
- 2) “**el Señor añadía** cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”, Hechos 2:47;
- 3) “la iglesia del Señor, la cual **él ganó por su propia sangre**”, Hechos 20:28;
- 4) “tenemos redención por su sangre”, Efesios 1:7.

Estos textos nos enseñan que los beneficios de la muerte (sangre) de Jesús se aplican al pecador cuando su fe le impulsa a obedecer a Dios en el bautismo. Al ser bautizados “para perdón de los pecados” (Hechos 2:38) estas casi 3000 almas fueron añadidas al conjunto de los salvos (la iglesia), tal como Jesús había prometido en Marcos 16:16. No “ganaron” ellos la salvación cuando fueron bautizados sino que **ellos mismos fueron “ganados” por el Señor**. Jesucristo perdonó a estas personas cuando aceptaron su señorío en el bautismo.

De acuerdo con esto, el apóstol Pablo nos dice lo siguiente en su carta a los Romanos (6:3-7):

(3) ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? (4) Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. (5) Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; (6) sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. (7) Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.

En el versículo 3, donde Pablo dice que “hemos sido bautizados **EN** su muerte”, la palabra “en” es la palabra griega “EIS” (como ya hemos visto en Gálatas 3:27). De nuevo, la palabra “EIS” quiere decir “moción hacia cierta finalidad” y literalmente significa “para” o “a”. Pablo dijo que ellos habían sido bautizados **PARA** la muerte de Cristo, o sea, **para entrar en comunión espiritual con él Señor a través de su muerte**. Otra vez vemos que Pablo aquí considera el bautismo, no como una simple acción simbólica, sino como una acción en la cual los creyentes se introducen a una relación con el Señor y así reciben los beneficios de su muerte. ¡El hombre se salva por la muerte de Cristo cuando su fe le impulsa a obedecer a Dios en el bautismo! De esta manera el hombre reconoce la justicia de Dios y se puede decir que “el bautismo... ahora nos salva” (1ª Pedro 3:21).

Nos conviene examinar detenidamente este pasaje comparándolo con lo que nos dices en tu carta. Pablo explica:

(4) Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

En tu carta nos dices:

- 1) “*acepté al Señor Jesús como mi Salvador*”;
- 2) “*he pasado a ser un hijo de Dios*”, “*he experimentado un nuevo nacimiento*”;
- 3) “*no me he bautizado todavía*”.

¿Es posible experimentar un nuevo nacimiento sin ser bautizado?

Fíjate que dices que has “experimentado un nuevo nacimiento” aunque no te has bautizado todavía. Por contraste, el apóstol Pablo dice que ***la vida nueva viene después de ser sepultado juntamente con Cristo por el bautismo y no sin este acto de obediencia*** (Romanos 6:4). Esto es porque uno no puede experimentar un nuevo nacimiento hasta que haya recibido los beneficios de la muerte de Cristo en el bautismo, en los cuales va incluido el “perdón de los pecados” (Hechos 2:38) o la salvación (Marcos 16:16). En Romanos 6:3, Pablo dijo que los romanos habían sido bautizados **PARA** la muerte de Cristo, o sea, para entrar en comunión espiritual con él a través de su muerte. No puede haber un nuevo nacimiento si esta relación todavía no se ha establecido.

De acuerdo con esto, en Juan 3:3, Jesús nos dice:

De cierto, de cierto te digo, que el que no **naciere de nuevo**, no puede ver el reino de Dios.

¿Cómo puede uno nacer de nuevo? ¿Cómo puede entrar en comunión con Cristo a través de su muerte? Juan 3:5 explica como se lleva a cabo este nuevo nacimiento:

De cierto, de cierto te digo, que el que no **naciere de agua y del Espíritu**, no puede entrar en el reino de Dios.

Aquí Jesús usa los términos “naciere de nuevo” y “naciere de agua y del Espíritu” intercambiamente. Es decir, uno nace de nuevo (o se regenera, Tito 3:5; Romanos 6:4) cuando nace de agua y del Espíritu. Jesús no habla de dos nacimientos sino de uno sólo. “Sin lugar a dudas el agua de este texto se refiere al bautismo en agua. En ese tiempo Juan bautizaba a muchos judíos para la remisión de pecados: Juan 1:26, ‘Yo bautizo con agua’; Juan 3:23, ‘Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados’; ‘Y salía a él Jerusalén, y todo Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados’ (Mateo 3:5,6; Marcos 1:4; Lucas 3:3). ‘El Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan’ (Juan 4:1; 3:22). Tomando esto en cuenta, no hay duda de que el *agua* de este texto [Juan 3:5] es el agua del bautismo” (W. Partain, Notas Sobre El Evangelio De Juan, pp. 29,30).

Conforme a los otros textos que hemos estudiado, uno nace del agua y del Espíritu cuando su fe le impulsa a obedecer las condiciones enseñadas por el Espíritu Santo para que el hombre se salve, las cuales incluyen el arrepentimiento y el bautismo “para perdón de los pecados” (Hechos 2:38). Uno nace del Espíritu cuando obedece lo que el Espíritu enseña con respecto a la salvación del hombre y es sepultado juntamente con Cristo por el bautismo a fin de que ande en vida nueva (Romanos 6:4). De nuevo, la vida nueva viene **después** de esta sepultura en agua y no sin este acto de obediencia.

Otras notas sobre Romanos 6

Veamos otra vez Romanos 6:3-7:

(3) ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? (4) Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. (5) Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; (6) sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al

pecado. (7) Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.

Hay otras cosas que podemos aprender de este texto. Por ejemplo,

1) Romanos 6:5 — Si queremos ser “en la [semejanza] de su resurrección (o sea, andar en vida nueva, v. 4), primero es necesario ser “plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte” (el bautismo). Como una ilustración de esto, está claro que una semilla no puede producir vida nueva hasta que primero sea plantada. Pablo se refiere al bautismo como la semejanza de la muerte de Cristo porque el bautismo es una sepultura en agua. Tal como Cristo tuvo que ser sepultado, así también nosotros. La palabra griega por bautizar significa únicamente “zambullir o sumergir” y no rociar.

2) Romanos 6:6 — En el bautismo “el cuerpo del pecado” es destruido. El apóstol Pedro dijo que el bautismo era necesario “para perdón de los pecados” (Hechos 2:38); Jesús dijo que era esencial para ser salvo (Marcos 16:16). **¡Pablo, Pedro y Jesús enseñaban el mismo plan de salvación!**

3) Romanos 6:7 — La justificación del pecado viene **después** de que nuestro cuerpo de pecado es destruido en el bautismo y no sin este acto de obediencia.

Ahora, queremos ver lo que Pablo añade en Romanos 6:17,18:

(17) Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; (18) y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

Antes de llegar a ser cristianos, estos romanos habían sido “esclavos del pecado”. Pero, vemos que...

1) habían “obedecido de corazón” — Una vez más vemos que **la fe que salva es la que obedece** las condiciones establecidas por Dios, las cuales incluyen el bautismo. El propósito de la predicación apostólica fue “para la obediencia a la fe” (Romanos 1:5; 16:26; Santiago 2:17,26).

2) habían “obedecido ... a aquella forma de doctrina” — La palabra “forma” significa literalmente, “un molde”. W.E. Vine, hablando de esta palabra, dice que “la metáfora es la de un molde dentro del que se tira un material fundido a fin de adquirir su forma” (Diccionario Expositivo De Palabras Del Nuevo Testamento, vol. 2, p.131). El “molde”, según el contexto de Romanos 6:3-7, es la enseñanza que los romanos habían recibido con respecto al bautismo y su papel en la salvación del hombre. Los romanos tuvieron que adaptarse al molde y no viceversa. Esta es la doctrina correcta, a la cual se oponen los evangélicos.

3) habían sido “libertados del pecado” — La libertad del pecado viene **después del bautismo** y no sin este acto. Cuando obedecieron a aquella forma de doctrina (que incluye el bautismo), Dios aplicó los beneficios de la sangre (muerte) de Jesús a aquellos pecadores; entraron en una relación espiritual con Dios a través de la muerte de Jesús porque en ese mismo momento Dios les perdonó (Hechos 2:38), o sea, les salvó (Marcos 16:16). En ese mismo momento llegaron a ser “hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” porque habían sido “bautizados en Cristo” (Gálatas 3:26,27). ¡Pablo enseñaba exactamente lo que Jesús había mandado en Marcos 16:16!

¿Invalidamos la gracia de Dios?

Cuando la fe del hombre pecador le impulsa a obedecer a Dios en el bautismo, en este instante —y no sin este acto— se salva. Pero, ¿qué de la gracia de Dios? ¿Anulamos la gracia de Dios (como alegan algunos evangélicos) porque decimos que es necesario bautizarse para ser salvo? Veamos un texto (Efesios 2:8,9) usado a menudo por ellos en contra de la necesidad del bautismo para ser salvo:

(8) Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; (9) no por obras, para que nadie se gloríe.

Dicen los evangélicos que el bautismo es una obra y, ya que somos salvos “no por obras”, deducen que no es necesario bautizarse para ser salvo. Tienen razón al decir que el bautismo es una obra; sin embargo, el bautismo no está bajo consideración en estos versículos, como veremos más adelante. Pero, ¿es el bautismo enseñado en las Escrituras una obra por la cual el hombre “gana” la salvación, así invalidando la gracia de Dios? Para contestar esta pregunta, hagamos otra: ¿es el creer enseñado en las Escrituras una obra por la cual el hombre “gana” la salvación, así invalidando la gracia de Dios? Por supuesto que no. Por tanto, ***el que cree y se bautiza para perdón de los pecados no excluye la gracia de Dios sino que depende totalmente de ella.***

Aunque la gracia de Dios enseña al hombre perdido a creer y bautizarse para ser salvo (Tito 2:11,12; Marcos 16:16; Hechos 2:38), Jesús sigue siendo el medio de la salvación y no el hombre. La salvación sigue siendo “por gracia”. Esto quiere decir que ***las obras bajo consideración en Efesios 2:9 no son las que Dios ha establecido para que el hombre se salve, sino las obras de los que piensan salvarse sin Cristo, o por su propia justicia.*** El hombre pecador no puede proporcionar la salvación a sí mismo aparte del sacrificio de Jesucristo porque no puede morir por sus propios pecados. No puede crear ningún sistema humano de justicia por el cual efectuar su salvación. Por esto, en Tito 3:5 Pablo nos dice que:

nos salvó, no por obras de justicia que **nosotros** hubiéramos hecho, sino por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo

(A propósito “el lavamiento de la regeneración y... la renovación en el Espíritu Santo” es otra forma de describir el nacimiento “de agua y del Espíritu”, Juan 3:5. Ya hemos notado que uno se regenera o se renueva cuando su fe le impulsa a obedecer las condiciones enseñadas por el Espíritu Santo para que el hombre se salve, las cuales incluyen el arrepentimiento y el bautismo “para perdón de los pecados” (Hechos 2:38). Uno nace del Espíritu cuando obedece lo que el Espíritu enseña con respecto a la salvación del hombre.)

Al decir que “sois salvos... no por obras” (Efesios 2:8,9), Pablo no se refiere a las obras mandadas por Dios para que el hombre se salve, las cuales incluyen el creer (Juan 6:29; 8:24); el arrepentimiento (Hechos 17:30); la confesión (Mateo 10:32,33; Romanos 10:10; Hechos 8:36,37) y; el bautismo “para perdón de los pecados” (Marcos 16:16; Hechos 2:38). Una prueba de esto se ve en lo que Jesús dijo a una gran multitud que le seguía en Juan 6:29:

...Esta es **la obra de Dios, que creáis** en el que él ha enviado.

Aquí vemos que el creer es una “obra”; pero no es una obra inventada por el hombre sino una que Dios ha establecido *para* el hombre. Es necesario que el hombre crea en Cristo para ser salvo (Juan 3:36; 8:24) porque así lo ha mandado Dios. Por esto, Pablo dice que “por gracia sois salvos **por medio de la fe**”. Como hemos notado antes, la fe

que salva es la que le impulsa al hombre a obedecer las condiciones que el Señor ha establecido para que el hombre se salve, las cuales incluyen el creer. ***Aunque Dios manda al hombre creer para ser salvo, esta obra no invalida la gracia de Dios;*** la fente de la salvación sigue siendo Dios y no los hombres. El hombre no tiene de qué gloriarse (Efesios 2:9) por el simple hecho de que cree porque:

- 1) el creer no es una obra de su propia invención;
- 2) el creer, de por sí, no salva al hombre sino la muerte de Cristo cuando el hombre obedece esta condición.

Esto quiere decir que la obra de creer no está bajo consideración en Efesios 2:9, sino las obras de los que piensan salvarse *sin Cristo*, o por su propia invención y justicia. ¡El creer en Cristo no anula la gracia de Dios, aunque es una “obra”!

El arrepentimiento, la confesión y el bautismo también son necesarios para que el hombre sea salvo “por gracia... por medio de la fe” porque ***la fe que salva es la que incluye todas estas cosas***. Además, son esenciales para ser salvo porque, tal como en el caso del creer, son obras de Dios, o sea, obras que Dios ha establecido para el hombre para que sea salvo. Como ya hemos visto en el caso de la obra de creer, aunque el hombre tiene que creer, arrepentirse, confesar su fe en Cristo y bautizarse para perdón de los pecados, el medio de la salvación sigue siendo Jesús y no los hombres. El hombre no tiene de qué gloriarse (Efesios 2:9) al obedecer estos mandamientos para ser salvo porque:

- 1) el arrepentimiento, la confesión y el bautismo no son obras de su propia invención;
- 2) ninguna de estas cosas, de por sí, salvan al hombre sino la muerte de Cristo cuando el hombre obedece estas obras que Dios ha establecido para el hombre;
- 3) Esto quiere decir que estas obras no están bajo consideración en Efesios 2:9, sino las obras de los que piensan salvarse *sin Cristo*, o por su propia invención y justicia.

¡ La necesidad de obedecer una obra mandada por Dios para que el hombre se salve no anula la gracia de Dios !

Si alguien te dice que no tienes que ser bautizado para ser salvo porque tal obra anularía la gracia de Dios, entonces tampoco debes creer porque el creer también es una obra (Juan 6:29). La verdad es que ni el creer ni el bautismo anulan la gracia de Dios. ¡La salvación sigue siendo “por gracia”! Aunque el hombre tiene que creer y bautizarse para ser salvo (Marcos 16:16), no puede reclamar a Dios que ha ganado o que merece la salvación a base de estas dos cosas. No puede hacer esta reclamación porque no hay nadie —absolutamente nadie— que haya sido tan justo como para merecer el cielo sin el sacrificio de Jesucristo (Romanos 3:23,24). Cristo murió por los impíos; por los pecadores; por los enemigos de Dios y no porque mereciéramos ser salvos (Romanos 5:6-10). ***El que rehusa bautizarse para perdón de los pecados rechaza la gracia de Dios porque el bautismo es parte del plan de Dios para redimir al hombre y concederle los beneficios de la muerte de su Hijo.***

El bautismo y el catolicismo

También nos dices en tu carta:

“...he hablado con el sacerdote que me ha casado, y me ha dicho, que si soy un cristiano convencido y con fe, también puedo bautizarme como cristiano en la iglesia católica, ya que hay también unos cristianos más avanzados o convencidos de su fe que así lo hacen.”

Creo que sería conveniente mencionar algunas enseñanzas básicas del catolicismo en cuanto a la salvación del hombre, ya que estas doctrinas también contradicen la palabra de Cristo. Si resumiéramos en forma de una ecuación sencilla lo que enseña la Iglesia Católica, sería algo así:

BAUTIZARSE = SER SALVO + CREER

↓
dicen que el bautismo es
"para niños pequeños"
y
"para quitar el pecado original"
¿ texto bíblico ?

¿la confirmación?

Esto dista mucho de lo que dijo Jesús en Marcos 16:16.

CREER + BAUTIZARSE = SER SALVO

↓
"para perdón de pecados",
Hechos 2:38; 22:16

Al comparar estas enseñanzas católicas con las palabras de Jesús, es importante notar que **no hay ni un ejemplo en todo el Nuevo Testamento en que se bautizara a un niño pequeño**. Esto es porque los infantes no son casos apropiados para el bautismo. Marcos 16:16 enseña muy claramente que es necesario **creer** antes de bautizarse y los infantes no son capaces de llevar a cabo este mandamiento. Además, no solamente no pueden arrepentirse (Hechos 2:38), sino tampoco saben distinguir entre lo bueno y lo malo (Isaías 7:15,16). Yo era católico durante más de la mitad de mi vida y cuando no tenía ni siquiera un mes de vida me administraron “el sacramento del bautismo”. No era capaz de entender la palabra de Dios, ni de creer en ella, ni de arrepentirme, ni de confesar mi fe en Cristo. ¡No era caso apropiado para el bautismo!

La Iglesia Católica dice que la razón por la cual bautizan a los niños pequeños es porque necesitan ser limpiados del “pecado original” cometido por Adán y Eva en el jardín del Edén, el cual “heredan” todos al nacer (según ellos). Sin embargo, la Biblia enseña enfáticamente que los hijos no heredan los pecados de sus padres, sino que uno llega a ser pecador cuando uno mismo peca (Ezequiel 18:20). **El pecador no nace sino que se hace**. A los israelitas desobedientes el profeta Isaías dijo en Isaías 59:1,2:

(1) He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; (2) pero **vuestras** iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y **vuestros** pecados han hecho ocultar su rostro para no oír.

Estos israelitas no eran culpables del pecado cometido por Adán y Eva sino de *su propia desobediencia*. El pecado es “infracción de la ley” de Dios (1ª Juan 3:4), el cual produce una separación espiritual entre el hombre y su Dios. A esta separación la Biblia llama “muerte” (Santiago 1:15). Cuando Adán y Eva pecaron, **ellos** murieron espiritualmente; es decir, fueron separados de Dios a causa de su propia iniquidad (Génesis 2:17; 3:6,24). Asimismo, todos los que desobedecen a Dios están “muertos” espiritualmente, aislados de Él a causa de sus propios pecados (Efesios 2:1; Colosenses 2:13). El hombre

sí sufre las consecuencias *físicas* del pecado de Adán y Eva (muere físicamente); pero la muerte espiritual (separación de Dios) “pasó a todos los hombres, por cuantos **todos pecaron**” (Romanos 5:12). Yo soy pecador porque **yo** he pecado, no porque Adán y Eva hayan pecado. Por tanto, **la doctrina católica de que el bautismo es para quitar “el pecado original” es falsa**. Este tampoco es el bautismo mandado por Cristo.

También, los católicos invalidan la palabra de Dios al administrar el bautismo por aspersion o rociamiento. La palabra griega por bautizar significa únicamente “zambullir o sumergir” y no rociar. En Romanos 6:4, ya hemos notado que en el bautismo mandado por Cristo “somos **sepultados** con él”. En Colosenses 2:12 vemos que algunos reconocieron la justicia de Dios por haber sido...

sepultados con [Cristo] en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.

Esta es otra razón por la cual el bautismo administrado por la Iglesia Católica no es el bautismo mandado por Cristo. Este bautismo, como el de los evangélicos, no reconoce a Jesús como “Señor y Cristo” porque no es el bautismo mandado por Él. No reconoce la justicia de Dios sino la de los hombres. Y aun si el sacerdote que te casó prometiera sumergirte en agua como adulto, “para perdón de los pecados” (Hechos 2:38), ¿sería bueno asociarte con una iglesia que sigue “bautizando” a infantes conforme a su doctrina incorrecta? Al establecer su propio plan de salvación, los católicos no reconocen la justicia de Dios y han invalidado Su palabra bautizando a millones de niños incapaces de creer, arrepentirse, y confesar su fe (Mateo 15:6,9).

¿Cuál es la iglesia que quiere Cristo?

Volvamos a tu carta. Nos dices lo siguiente:

“Le hablé a este pastor que me visitó, de ustedes,... dice que sí, que sois cristianos,... y que aunque digáis que no sois evangélicos, también os consideran como tales, ya que vuestras doctrinas son muy parecidas a las suyas, pero me volvió a decir que no estáis muy bien guiados por el camino. Pues bien, esa no es la iglesia que quiere Cristo. Cristo quiere una sola iglesia, y no quiere diferencias ni disputas, ni evangélica, ni iglesia de Cristo, solo una iglesia.”

También en tus respuestas a la lección n° 6 del curso bíblico “Jesús El Camino” nos preguntas:

“¿Por qué habla [Pablo] de [constituir ancianos] en cada iglesia si hay una sola iglesia, según Ustedes? ¿Por qué se refiere a “todas las iglesias de Cristo”? (Romanos 16:16).”

Es verdad que los cristianos tenemos en común algunas cosas enseñadas por los evangélicos porque ellos, en parte, siguen la Biblia. También podríamos decir lo mismo en cuanto a los católicos y otros grupos religiosos porque, en parte, siguen las enseñanzas de Cristo. Sin embargo, el hecho de que compartimos algunas enseñanzas de la Iglesia Católica no quiere decir que seamos católicos y lo mismo sucede con la Iglesia Evangélica.

Ya hemos visto que el protestantismo y el catolicismo distan mucho de la doctrina enseñada en la palabra de Dios con respecto a la salvación del hombre. Las enseñanzas y prácticas sectarias inventadas por estos dos grupos sirven solamente para dividir la

“una sola iglesia” de la cual hablaste en tu carta. ***Estas no son la iglesia que quiere Cristo.***

Es verdad que Cristo “no quiere diferencias ni disputas”. Así nos dice a través del apóstol Pablo en 1ª Corintios 1:10-13:

(10) Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. (11) Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. (12) Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. (13) ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

A pesar de esta advertencia, los hombres que no guardan la doctrina de Cristo hacen diferencias y provocan disputas, empeñándose en dividir “el cristianismo” en muchos fragmentos o denominaciones. La palabra “denominación” quiere decir “nombre aplicado a una cosa”. Viene de la palabra “denominar” la cual significa “designar, llamar, aplicar un nombre a una cosa” (definiciones tomadas del Diccionario María Moliner). En el mundo religioso se han aplicado nombres sectarios a iglesias y a sus simpatizantes; pero Jesucristo nunca quiso que su iglesia fuera dividida de esta manera (Juan 17:20,21). Debemos aprender del error de los corintios. ¡No eran paulinos, apolianos ni pedrianos! ***¡Eran de Cristo!*** (1ª Corintios 3:21-23). Hoy día, los simpatizantes de las iglesias denominacionales llevan “apellidos” para distinguirse los unos de los otros. “Yo soy cristiano *bautista*,” dice uno. “Yo soy cristiano *católico*,” dice otro. “Yo soy cristiano *metodista*.” “Yo soy cristiano *evangélico*.” “Yo soy cristiano *pentecostal*.” Etc., etc., etc. Estos también han puesto nombres sectarios a sus iglesias: Iglesia Católica, Iglesia Evangélica, Iglesia Presbiteriana, Iglesia Anglicana, etc., aunque ***estas designaciones no aparecen en la palabra de Dios.*** Por contraste, según las Escrituras, los discípulos de Jesús se llamaban “cristianos” solamente (Hechos 11:26; 26:28; 1ª Pedro 4:6), porque eran de Cristo y no de los hombres.

Es importante entender que el término “iglesia de Cristo” no es nombre propio sino una descripción de propiedad. Por ejemplo, si decimos: “*el perro de José se llama Chispa*”, se entiende que el nombre propio del perro es “*Chispa*” y no “*el perro de José*”. La frase “*el perro de José*” sólo indica que José es el dueño del perro. Asimismo, la frase “iglesia de Cristo” indica que la iglesia pertenece a Cristo pero que no es nombre propio. Dios no ha escogido una frase exclusiva para referirse al grupo de los salvos. Hay otras expresiones o términos empleados en el Nuevo Testamento que también tienen la aprobación de Dios. Por ejemplo, en Hechos 20:28 se llama “la iglesia del Señor”; en 1ª Corintios 1:2, “la iglesia de Dios”; en Efesios 1:22,23, el “cuerpo” de Cristo y; en 1ª Timoteo 3:15, “la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente”. De nuevo, estas frases no son nombres propios sino descripciones de propiedad; indican que la iglesia pertenece a Dios y a su Hijo. En cada caso estas expresiones glorifican a Dios como el dueño legítimo de los salvos. Pero, ¿dónde encontramos en el Nuevo Testamento los nombres de las iglesias denominacionales, los cuales demuestran lealtad a doctrinas humanas?

La iglesia en el sentido universal y cómo llegar a ser miembro de ella

La iglesia pertenece a Cristo porque Él es su edificador (Mateo 16:18) y también porque dio su sangre por ella al morir en la cruz (Hechos 20:28). A veces el Nuevo

Testamento se refiere a la iglesia en el sentido **universal**, o sea, como el conjunto de todos los salvos en todo el mundo (Efesios 1:22,23; 5:25). Todos llegan a ser miembros de este cuerpo espiritual de la misma manera; el Señor les añade a su iglesia cuando son bautizados para perdón de los pecados (Hechos 2:38,41,47) y así son “trasladado[s] al reino” de Cristo (Colosenses 1:13). El que todavía no se ha bautizado para este fin, no es miembro de la familia universal de Dios (Efesios 2:19) porque aún no ha nacido en esta familia. La iglesia universal se compone de individuos y no tiene sede central en la tierra. Los cristianos reciben órdenes directamente de la única Cabeza de la iglesia, la cual es Cristo.

La iglesia en el sentido local

Otras veces en el Nuevo Testamento se refiere a la iglesia en el sentido **local**. Por ejemplo, en 1ª Corintios 1:2, Pablo escribió a “la iglesia de Dios que está en Corinto” y en Gálatas 1:1 escribió a “las iglesias de Galacia”. Pablo también se refirió a grupos locales de cristianos (en Romanos 16:1-15) como “todas las iglesias de Cristo” (Romanos 16:16). Es importante entender que **las personas mencionadas en Romanos 16 eran miembros de la misma iglesia universal** establecida por Cristo; pertenecían a la “*una sola iglesia*” de la cual hablaste en tu carta. Todas estas iglesias locales tenían la responsabilidad de ser **iguales en doctrina** (Romanos 16:17; 1ª Corintios 4:17) y **en práctica** (Filipenses 4:9). Estas iglesias locales no eran denominaciones, todas enseñando cosas distintas según la doctrina de cada una. No llevaron nombres distintos, ni tuvieron adoraciones distintas, ni tampoco enseñaron diferentes formas de llegar a ser miembros de la iglesia universal. El denominacionalismo se condena tajantemente en las Escrituras.

La necesidad de reunirse con una iglesia fiel

Por ultimo, quisiera dirigirme a lo que dices a continuación:

“...no asisto a ninguna iglesia, sí alabo al Señor, hago mis oraciones, me confieso ante él, le doy las gracias por todo, le pido sabiduría e inteligencia, leo la biblia casi todos los días... ...si a mí de momento no tengo necesidad de asistir a ninguna iglesia, será que el Señor Jesús no me ha llamado a mí a congregarme...”

Es muy bueno que alabes al Señor, que hagas oraciones, que confieses ante Él, que leas la Biblia casi todos los días y que des las gracias a Dios por todo. Sin embargo, además de estas cosas, es necesario que todo cristiano se reúna **fielmente** con una iglesia local que enseña y practica lo que se revela en la palabra de Dios. Hebreos 10:24,25 dice

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; **no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre**, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

El Señor Jesús no quiere que nadie deje de congregarse, aun si tal persona creyera que no tiene necesidad de hacerlo. **Puedes estar seguro de que Cristo te está llamando y lo hace a través de su palabra. No te va a llamar de otra forma** (2ª Tesalonicenses 2:14). En otro tiempo Dios hablaba a los hombres “de muchas maneras” (sueños, visiones, etc.) pero “en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo” (Hebreos 1:1,2). Jesús prometió revelar toda la verdad a los apóstoles del primer siglo (Juan 14:26; 16:13) y ha cumplido con su promesa (Hechos 20:27; 2ª Timoteo 3:16,17; 2ª Pedro 1:3; Judas 3). Así que, nos toca escuchar al Señor Jesús a través de su palabra completa (el Nuevo Testamento) y no esperar que nos hable de otra forma.

Conclusión

No dejes que nadie te diga que el bautismo no es necesario para ser salvo, mostrándote versículos acerca de personas salvadas antes de la muerte y resurrección de Jesús (por ejemplo, el ladrón en la cruz). No vivimos en el tiempo de ellos. Los propósitos de Dios para con los que quieren recibir el don gratuito de la salvación ***después*** de la muerte y resurrección de Jesús ahora incluyen el bautismo “en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hechos 2:38). Todos los vivos después de la muerte de Jesús tienen que cumplir con las mismas condiciones del que Dios ha hecho “Señor y Cristo” (Hechos 2:36). No rechazemos el señorío de Jesús. Hoy día, el Hijo resucitado de Dios sigue diciéndonos:

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado [Marcos 16:16].

...El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él [Juan 14:23].

Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre [Hechos 22:16].

Ahora, tu tendrás que determinar si la Iglesia Católica, la Iglesia Evangélica y otras iglesias protestantes enseñan la verdad con respecto a la salvación del hombre. Tu eres quien ha de llegar a la conclusión correcta. Nosotros solamente te animamos a que lo hagas mediante las Escrituras.

Nos gustaría hablar contigo personalmente acerca de estas cosas y así contestar otras dudas que tengas al respecto. Si te parece bien, podríamos estudiar juntos en nuestra casa o en la tuya el día y la hora que te favorezcan.

Que Dios te bendiga en el estudio de estas cosas y que te ilumine a través de su Santa Palabra.

En el nombre de Jesucristo, recibe un saludo cordial de

Jerry Falk
María Elena Letona de Falk

Segunda Contestación ***A Dos Cartas Adicionales***

Estimado _____:

Espero que al recibir la presente te encuentres bien, en compañía de tu esposa _____. Llevo varios domingos presentando una serie especial de estudios bíblicos los cuales me han exigido un esfuerzo extra en su preparación; esto, en parte, explica mi tardanza en contestar tu segunda carta (de marzo) y la tercera (de abril). Me alegro de que sigas investigando el tema de cómo el hombre recibe perdón de pecados. Tal como mencioné antes, esta es la enseñanza más importante hallada en las Escrituras. Es posible ser un miembro dedicadísimo de una iglesia, reunirse fielmente, leer la palabra de

Dios diariamente, orar sin faltar y hacer obras de caridad y de mucho sacrificio personal, pero, ¿de qué sirven estas cosas si uno no ha obedecido el plan que Dios ha establecido para que el hombre se salve?

Sólo la verdad nos puede librar del pecado

Lamentablemente, hay muchos en el mundo religioso que pasan toda la vida obedeciendo ciegamente las enseñanzas falsas del protestantismo y del catolicismo sin admitir jamás la posibilidad de que hayan aprendido algo contradictorio a la palabra de Cristo. Esta forma peligrosísima de pensar se aplica sobre todo en cuanto al tema de la salvación. “¿Yo, perdido? ¡Imposible!” parece ser la actitud de muchos. Recientemente, una amiga evangélica me dijo: “Sé que soy hija de Dios porque lo he experimentado”. No mencionó ningún versículo de la Biblia para respaldar esta convicción suya. Era como si me estuviera diciendo: “Sé que soy salva porque así lo siento y no hay nada que me puedas decir para convencerme de lo contrario”. Sin embargo, nuestros sentimientos o experiencias subjetivas no nos libran del pecado (ni tampoco hacen que seamos “hijos de Dios”) sino la verdad. Jesús dijo en Juan 8:31,32:

Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y **la verdad os hará libres**.

Por contraste, **las enseñanzas falsas del protestantismo con respecto a la salvación hacen que el hombre permanezca en sus pecados, aunque diga éste: “soy salvo”**. El error esclaviza pero la verdad libra.

Recordemos una vez más lo que el apóstol Pedro dice en Hechos 2:38:

Arrepentíos, y **bautícese** cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo **para perdón de los pecados**; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

En otras palabras,

ARREPENTIRSE + BAUTIZARSE = PERDÓN DE PECADOS

cambio de opinión que
produce cambio de vida

↓
para ser salvos,
Hechos 2:47; Marcos 16:16

Por contraste, los evangélicos quitan descaradamente parte del plan establecido por Dios para que el hombre reciba perdón de pecados:

~~ARREPENTIRSE + BAUTIZARSE = PERDÓN DE PECADOS~~

También, ya hemos visto que en Marcos 16:15,16 el propio Señor Jesús dice:

(15) Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. (16) El que creyere y **fuere bautizado**, será salvo; más el que no creyere, será condenado.

En otras palabras,

CREER + BAUTIZARSE = SER SALVO

↓
"para perdón de pecados",
Hechos 2:38; 22:16

Estos versículos son facilísimos de entender; sin embargo, la mayoría del mundo protes-

tante te dirá que no es así. ¿A quién vas a creer, _____? ¿A la Iglesia Evangélica o a Cristo? Otra vez vemos que los evangélicos quitan desvergonzadamente parte del plan establecido por Dios para que el hombre reciba la salvación:

CREER + ~~BAUTIZARSE~~ = SER SALVO

_____, ¿cómo te puedes justificar cuando haces esto con uno de los mandamientos del Señor? Jesús dice a todos los que rechazan estos versículos: “Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46). El protestantismo quita parte de la palabra de Dios diciendo al hombre que no es necesario que se bautice para ser salvo. Pero nuestro Padre celestial nos advierte para que no despreciemos Su palabra de esta forma:

Cuidarás de hacer **todo** lo que yo te mando; no añadirás a ello, **ni de ello quitarás** [Deuteronomio 12:32].

Si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro [Apocalipsis 20:19].

Aunque este último versículo nos amonesta acerca del peligro de quitar del libro de Apocalipsis, no hemos de pensar que Dios sea menos celoso de los otros libros del Nuevo Testamento. No debemos quitar de las palabras de *ningún* libro.

Una objeción basada en Juan 6:47

Tanto Hechos 2:38 como Marcos 16:16 enseñan muy claramente que la salvación no se recibe sin que uno sea bautizado primero. Por contraste, dices lo siguiente en tu tercera carta (de abril):

“Tengo aquí un versículo de la palabra de Dios que se encuentra en Juan 6:47 que dice así: ‘De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.’ Yo lo que entiendo aquí, es que esto es una promesa de Cristo, y como promesa tiene una gran verdad. [En] el Evangelio de Juan se nos presenta esta afirmación muchas veces. Por tanto, yo creo que no todo el mundo va a ser bautizado, y que si una persona no se bautiza pero cree en él, no se pierde...”

Por favor, _____, reflexiona detenidamente sobre las siguientes preguntas:

- * ¿Crees que la palabra de Dios se contradice?
- * ¿Piensas que está bien explicar un versículo (Juan 6:47) de tal manera que contradiga otros (Marcos 16:16 y Hechos 2:38)?
- * ¿Crees que el Señor (en Juan 6:47) anula lo que dice el apóstol Pedro en cuanto al bautismo (en Hechos 2:38)? Si me dices que sí, ¿crees que enseñaban dos evangelios distintos y contradictorios? (Gálatas 1:8,9)
- * ¿Piensas que Jesús aun se contradice a sí mismo al decir en Juan 6:47 que “el que cree en mí, tiene vida eterna” pero en Marcos 16:16 que también es necesario bautizarse para ser salvo?

Ten por seguro que las Escrituras no se contradicen, alegando que es necesario bautizarse en algunos versículos y “creer solamente” en otros. “Dios no

es Dios de confusión, sino de paz” (1ª Corintios 14:33). Pero los evangélicos, a causa de su forma incorrecta de emplear la frase “el que cree” en Juan 6:47, hacen que este versículo y otros parecidos (Juan 3:16, etc.) contradigan los versículos que hablan acerca de la necesidad de bautizarse para perdón de los pecados. Para ellos, “el que cree” es el que “cree **solamente**”, cosa que no dicen las Escrituras. Cuando se explican las Escrituras de esta manera, parece que el Señor contradice al apóstol Pedro y aun a sí mismo. Según este modo equivocado de pensar, Pedro dice que es necesario bautizarse “para perdón de los pecados” (Hechos 2:38), ¡pero Jesús dice que no! (Juan 6:47). Siguiendo la misma lógica errónea, Jesús se contradice a sí mismo, diciendo en Marcos 16:16 que “el que creyere y fuere bautizado, será salvo...”, ¡pero en Juan 6:47 dice “el que cree [solamente] ... tiene vida eterna”! ¿Es así realmente? Desde luego que no. ¿En qué, pues, consiste esta contradicción? Se debe a que los evangélicos, al ver la frase “el que cree”, **no admiten que la fe que salva incluye el bautismo para perdón de los pecados**. Dicen que el creer en este versículo y en otros parecidos (Juan 3:16, etc.) es nada más la aceptación mental de la muerte redentora de Cristo y, por consiguiente, **excluyen el bautismo**.

Al contrario de esta enseñanza falsa del protestantismo, vemos en las Escrituras que “el que cree” (Juan 6:47) no es sencillamente el que “acepta a Jesús en su corazón como su Salvador personal” sino el que también **obedece** las condiciones que el Señor ha establecido para que el hombre se salve, las cuales incluyen el bautismo. Si uno tiene una enfermedad mortal pero no obedece las instrucciones de su médico para sanarse, ¿cree realmente en su médico? Por supuesto que no. El creer de verdad en su médico no equivale a “creer solamente”. De igual manera...

<p>EL CREER EN JESÚS PARA SER SALVO (Juan 6:47; Juan 3:16; etc.) NO EQUIVALE A “CREER SOLAMENTE”</p>

- ➡ El hombre llega a ser hijo de Dios “por la fe en Cristo Jesús” cuando obedece al Señor en el bautismo (Gálatas 3:26,27). Es verdad que el pecador es justificado “por la fe” (Gálatas 3:24), pero por una fe obediente y activa y no por la “fe solamente” (un simple estado mental).
- ➡ Lo que realmente vale: “la fe que obra por el amor” (Gálatas 5:6).
- ➡ El hombre es “libertado del pecado” (Romanos 6:18) cuando obedece de corazón a “aquella forma de doctrina”, o sea, la enseñanza con respecto al bautismo y su papel en la salvación del hombre (Romanos 6:17, 3-7).
- ➡ La predicación del verdadero evangelio de Cristo “se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe” (Romanos 16:26; 1:5). Hechos 6:7 nos dice: “...también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe”. Dios quiere que “todas las gentes” obedezcan TODAS las condiciones que Él ha establecido para que el hombre se salve y no “creer solamente”.
- ➡ En Hechos 2:44, “los que habían creído” eran los mismos que habían sido bautizados (versículo 41).

➡ En Hechos 8:12, “...cuando creyeron a Felipe ... se bautizaban hombres y mujeres”

➡ En Hechos 16:33,34, el carcelero de Filipos “...se bautizó ... y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios”

➡ En Hechos 18:8, “...Crispo ... creyó ” lo cual incluyó el haber sido “bautizado” por el apóstol Pablo (1ª Corintios 1:14)

➡ Los demonios también “creen solamente” pero no están salvos (Santiago 2:19). ¿Por qué no? ¿Porque su “fe” no les conduce a obedecer a Dios! Los demonios “creen” pero no tienen vida eterna. Es más, aun creen que Jesús es el Hijo de Dios (Mateo 8:29; le conocen, Marcos 1:34; 5:7) ¡pero rehusan obedecerle! Esto significa que “el creer” en Dios es mucho más que la aceptación mental de algún hecho.

➡ “La fe sin obras está muerta” (Santiago 2:20,26).

➡ Jesús “es autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:9). Para llegar a ser cristiano (o sea, para recibir la salvación que es en Cristo) es necesario obedecer y no “creer solamente”.

➡ El hombre purifica su alma “por la obediencia” a la verdad (1ª Pedro 1:22).

***** **POR TANTO, en contestación a tus cartas,** *****

➡ “El que cree” en Jesús para vida eterna (Juan 6:47) es el mismo que hace lo que Jesús manda, lo cual incluye el arrepentimiento (Hechos 17:30); la confesión (Romanos 10:9,10; Hechos 8:36,37) y; el bautismo “para perdón de los pecados” (Marcos 16:16; Hechos 2:38) como condiciones previas a la salvación.

➡ “Aquel que en él cree” (Juan 3:16) es el mismo que se arrepiente, confiesa su fe en Jesús y se bautiza “para perdón de los pecados” (Hechos 2:38). Ellos dicen (como mencionas en tu carta) que “*si una persona no se bautiza pero cree en él, no se pierde...*”; sin embargo, ¡el apóstol Pedro dice que el bautismo es necesario “para perdón de los pecados”! Está claro que el que no se bautiza para este fin todavía está perdido porque aún no se han lavado sus pecados (Hechos 22:16). Si uno rehusa bautizarse “para perdón de los pecados”, tal persona no cree en Jesús porque ***la fe que salva incluye el bautismo.***

➡ “Los que tienen fe en Jesús” (Romanos 3:26, Nueva Versión Internacional) son los mismos que han sido “sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo” (Romanos 6:3-5). Dios “justifica” (Romanos 3:26) a los tales cuando su cuerpo de pecado es destruido en el bautismo (Romanos 6:6,7) y no sin este acto de obediencia. ¡La fe verdadera no equivale a “creer solamente”!

➡ “Toda aquel que cree” (Romanos 1:16) es el mismo que **demuestra su “obediencia a la fe”** (Romanos 1:5; 16:26) al obedecer TODAS las condiciones que Dios ha establecido para la salvación, las cuales incluyen el bautismo. La obediencia y la fe son dos cosas inseparables. Por ejemplo, vemos que el apóstol Pablo alaba a

los romanos diciéndoles: “...vuestra fe se divulga por todo el mundo” (Romanos 1:8). Pero en Ro. 16:19 les dice que “...vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos...”

➡ “Con el corazón se cree para justicia...” (Romanos 10:10) cuando tal persona obedece “de corazón a aquella forma de doctrina” (el bautismo, Romanos 6:17, 3-7) y libertado del pecado, viene a ser “siervo de la justicia” (Romanos 6:18).

➡ Los que son “guardados por el poder de Dios mediante la fe” (1ª Pedro 1:5) son los mismos que habían sido “elegidos ... **para obedecer** y ser rociados con la sangre de Jesucristo” (versículo 2). Uno recibe los beneficios de la sangre de Jesús en el bautismo y no sin este acto de obediencia (Hechos 2:41,47; 20:28; Ver mis notas sobre Romanos 6:3 en mi primera carta.)

➡ Los gentiles efesios que habían “creído en él” (Efesios 1:13) habían hecho lo mismo que los casi 3000 en el día de Pentecostés (Hechos 2:44,41). Has subrayado este versículo de Efesios en tu segunda carta. Obviamente, te parece ser muy importante, y lo es. Pero no enseña que el hombre se salva por “creer solamente”.

El uso de la sinécdoque en las Escrituras

Es importante entender que a veces en el Nuevo Testamento la palabra “creer” abraza o incluye el arrepentimiento, la confesión y el bautismo en forma de “sinécdoque”. La sinécdoque es una figura o modo de hablar en el cual **se toma una parte por el todo, o el todo por una parte**. Veamos algunos ejemplos en que un acto de obediencia representa la obediencia completa:

El caso de los convertidos en el día de Pentecostés

Hechos 2:21

"Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo."



El "invocar el nombre del Señor" (una sinécdoque) abraza TODAS estas condiciones, cada una de las cuales son necesarias para ser añadido a los salvos (Hch. 2:47).

El caso del apóstol Pablo

Hechos 22:16

"Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre"



Se "invoca el nombre del Señor" cuando uno obedece TODAS las condiciones que Dios ha puesto, las cuales incluyen el bautismo.

El caso de Cornelio y los demás gentiles

Hechos 11:18

"...también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!"

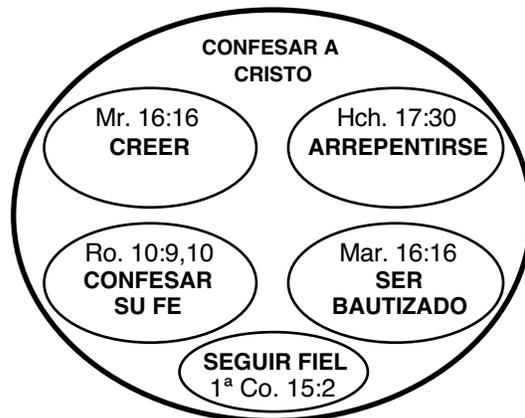


¿Somos salvos por el arrepentimiento sólo? Claro que no. Es otro ejemplo de tomar "una parte" (el arrepent.) "por el todo" (la fe, el arrepentimiento, la confesión, y el bautismo)

El caso de los que "confiesan" a Cristo

Romanos 10:10

"...con la boca se confiesa para salvación."

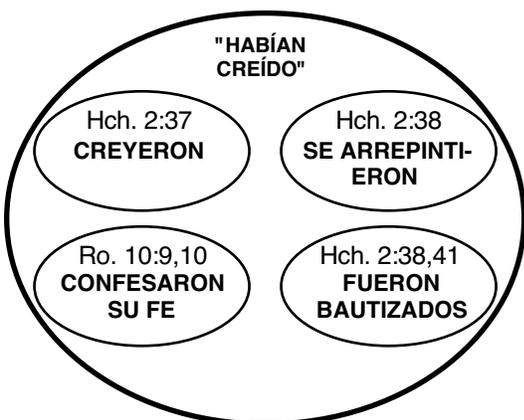


¿Somos salvos sencillamente por pronunciar el nombre de Cristo con nuestros labios? ¡No! Aquí la confesión abraza TODO lo que Dios manda para que el hombre se salve.

El caso de los convertidos en el día de Pentecostés

Hechos 2:44

"Todos los que habían creído estaban juntos..."

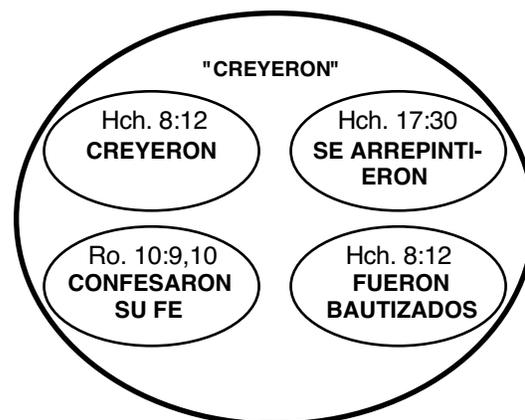


El creer en este caso incluye TODAS estas condiciones y es otro ejemplo de tomar "una parte" (el creer) "por el todo" (la fe, el arrepent., la confesión y el bautismo).

El caso de los samaritanos

Hechos 8:12

"Pero cuando creyeron ... se bautizaban hombres y mujeres."

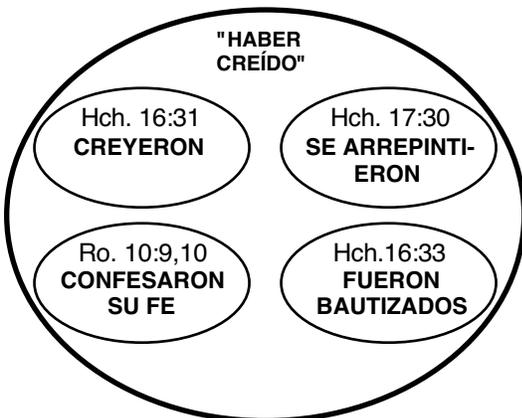


Se nota en Hch. 8:13 que "también creyó Simón ... habiéndose bautizado..." La fe verdadera abarca TODO lo que Dios ha mandado para que el hombre se salve.

El caso del carcelero y "los suyos"

Hechos 16:34

"...se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios"

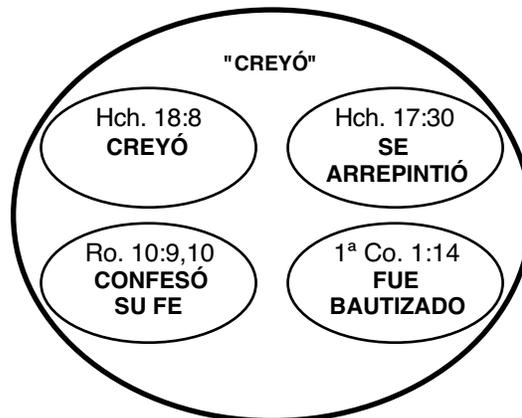


¡OJO! En Hch. 16:31, Pablo y Silas dijeron: "CREE en el Señor ... y serás salvo" y no "cree SOLAMENTE...". El creer ABARCA estas condiciones; la fe que salva obedece.

El caso de Crispo, el principal de la sinagoga

Hechos 18:8

"Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor..."



Es muy interesante notar que Hch. 18:8 dice que Crispo "creyó". ¡Pero este acto de obediencia INCLUYÓ EL BAUTISMO! (1ª Co. 1:14). ¡No creyó solamente!

El bautismo usado como una sinécdoque

1ª Pedro 3:21

"El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva..."

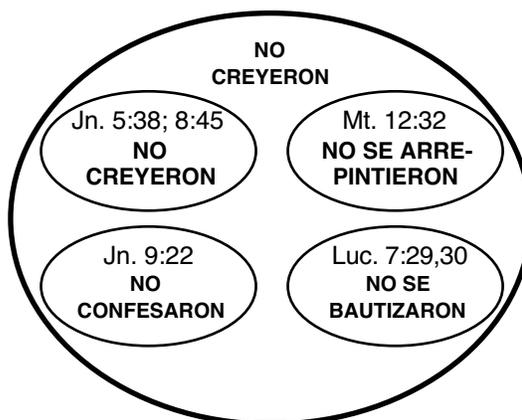


¿Somos salvos por el bautismo sólo? Desde luego que no. Es otro ejemplo de tomar "una parte" (el bautismo) "por el todo" (la fe, el arrepentimiento, la confesión, el bautismo...)

El caso de los judíos que "no creyeron"

Mateo 21:32

"Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y NO LE CREÍSTEIS..."



Tal como los judíos rebeldes, hoy en día MUCHOS NO CREEN EN DIOS PORQUE REHUSAN SER BAUTIZADOS "PARA PERDÓN DE LOS PECADOS" (Hch. 2:38).

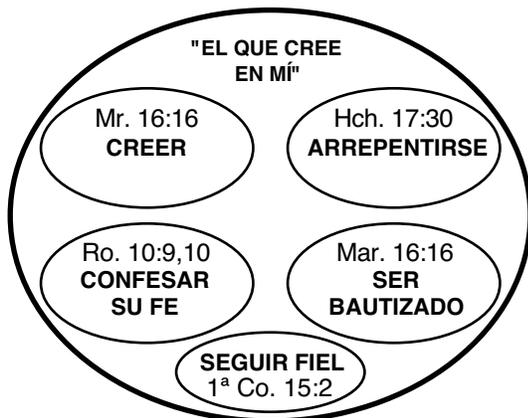
Otro ejemplo del sinécdoque se ve en la frase “*las entradas valen 3.000 pesetas por cabeza*”; se toma una parte por el todo. En este caso, la palabra “cabeza” no se refiere a la cabeza solamente sino a la persona entera. Lo mismo ocurre en cuanto a la palabra “creer”, es decir, incluye los otros actos de obediencia. Se toma “una parte” (el creer) “por el todo” (el creer, el arrepentimiento, la confesión, y el bautismo). Por contraste, algunos evangélicos dicen que la palabra “creer” en los versículos que has citado significa que el hombre se salva por “fe solamente”. Alegan que el creer no implica nada más que la aceptación mental de la muerte redentora de Jesús. Otros evangélicos dicen que incluye el arrepentimiento, pero ninguno de los dos grupos se atreve a decir que la palabra “creer” abarca el bautismo como condición previa a la salvación, y esta es la doctrina correcta revelada en las Escrituras.

En resumen, a veces el Espíritu Santo emplea una condición del plan de salvación, la cual abraza o incluye las otras condiciones. Esto es lo que ocurre muchas veces en cuanto a la palabra “creer”, es decir, incluye los otros actos de obediencia. Veamos entonces dos versículos más en que “creer” su utiliza como sinécdoque:

*"El que cree en mí,
tiene vida eterna"*

Juan 6:47

"De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna."

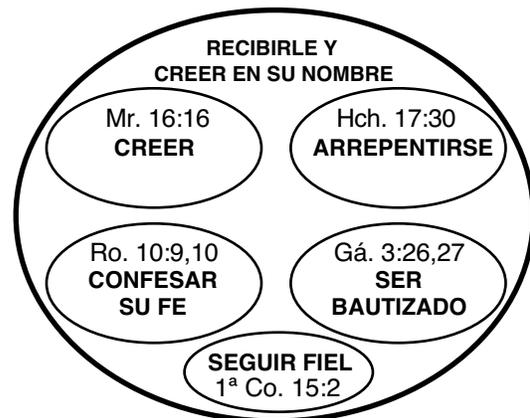


¿Somos salvos por el creer solamente? Según Dios, ¡NO! (Sant. 2:19,20,26). Es otro ej. de tomar "una parte" (el creer) "por el todo" (la fe, el arrepentimiento, la confesión, el bautismo...)

*Los que le reciben y
creen en su nombre*

Juan 1:12

"Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios."



Recordemos que en Hch. 2:41, "los que RECIBIERON su palabra fueron bautizados". Después de bautizarse en su "NOMBRE" (Hch. 2:38) dice que "habían CREÍDO" (Hch. 2:44).

Por favor, _____, reflexiona detenidamente sobre las siguientes preguntas:

* **¿Piensas que el hombre puede creer de verdad en Cristo sin arrepentirse?** (Hechos 17:30). Si la palabra “creer” significara que el hombre se salva por “creer solamente” entonces no sería necesario arrepentirse; en este caso podría aceptar mentalmente a Cristo y seguir viviendo en el pecado.

* **¿Piensas que el hombre puede creer de verdad en Cristo sin confesarle?** (Romanos 10:9). Si la palabra “creer” significara que el hombre se salva por “creer solamente” entonces no sería necesario confesar con su boca “que Jesús es el Señor”.

*Si tu respuesta es “no” a estas dos preguntas, entonces, **¿cómo puedes decir que es posible creer en Cristo sin bautizarse?** (1ª Pedro 3:21).

Recordemos lo que dices en tu tercera carta:

“...yo creo que no todo el mundo va a ser bautizado, y que si una persona no se bautiza pero cree en él, no se pierde...”

Sin embargo, ¡las Escrituras enseñan todo lo contrario! **La persona que “cree solamente” y rehusa bautizarse para perdón de los pecados (Hechos 2:38), en realidad, NO CREE EN CRISTO. Esto es porque el bautismo es una parte del creer.** En Juan 3:36, Jesús nos advierte:

El que **CREE** en el Hijo tiene vida eterna; pero **EL QUE REHUSA CREER** en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Literalmente, la frase “rehusa creer” (en el griego) quiere decir “desobedece”. “Este texto muestra claramente que **el creer en Cristo equivale a obedecerle** ... En cuanto a seguir a Cristo no hay término medio. Hay solamente dos categorías de gente: los que creen en Cristo (le obedecen) y los desobedientes” (Partain, Notas Sobre El Evangelio De Juan, pp. 35, 36).

_____, no te dejes engañar. Los evangélicos te han ofrecido una esperanza falsa que se basa en el rechazo del bautismo como parte del plan de Dios para salvar al hombre. Espero que entiendas la gravedad de este asunto y que comprendas que te lo digo por tu bienestar espiritual. No tengo ningún motivo de queja personal en contra de la Iglesia Evangélica. No estoy en contra de ellos sino en contra de *su doctrina falsa*. Recuerda lo que te dije al comienzo de esta carta: **las enseñanzas falsas del protestantismo con respecto a la salvación hacen que el hombre permanezca en sus pecados, aunque diga éste: “soy salvo”**. El error esclaviza pero la verdad libra. No pongas tu confianza en esta doctrina incorrecta de las iglesias protestantes ni en tus sentimientos.

Me dices lo siguiente acerca de los evangélicos:

“...en algunas cosas pueden estar equivocados, pero también se ve la mano poderosa de Dios obrando en ellos, ya que escucho muchos testimonios de personas que se están convirtiendo y que están siendo sanadas por el Espíritu de Dios”

No te dejes impresionar por las obras, “testimonios”, “conversiones” y “sanidades” de estos grupos evangélicos, por muy grandes y maravillosos que te parezcan. La palabra de Dios es la única fuente de la verdadera fe (Romanos 10:17) y sólo la verdad revelada en sus páginas puede romper las cadenas del pecado (Juan 8:31,32). Hay muchas iglesias en el mundo que pretenden demostrar que tienen la aprobación de Dios por referirse a hechos, a experiencias emocionales y a supuestos “milagros”, los cuales son argumentos fuera de la Biblia. Por ejemplo, para “probar” que la Iglesia Católica enseña la verdad, muchos señalan a su grandeza, a su larga historia, a sus obras y a sus “milagros”. Nos dicen: “¡Hace centenares de años que existe la Iglesia Católica en muchos países y somos la iglesia más grande del mundo!” ¿Es por esto que debemos creer que tienen la verdad? Los mormones nos dicen que si queremos saber si su iglesia tiene la aprobación de Dios, sólo tenemos que contemplar el gran número de personas convertidas al mormonismo cada año y pedir al Espíritu Santo y él nos dará “una sensación calurosa en nuestro pecho” para confirmarlo (me lo han dicho varias veces). ¿Es por esto que debemos creer que tienen la verdad? Los “testigos de Jehová”

afirman que son los verdaderos siervos de Dios porque van “de casa en casa” divulgando su doctrina por todo el mundo y porque son perseguidos. ¿Es por esto que debemos creer que tienen la verdad? También hay muchas iglesias carismáticas (pentecostales) que señalan a sus “milagros” como evidencia de que Dios está con ellos, aunque los referidos “milagros” distan mucho de los que se registran en las páginas del Nuevo Testamento. (Esto sería otro estudio.) Además de todo esto, aun si estos factores extra-bíblicos fueran ciertos, ¿podríamos confiar en lo que enseñan en cuanto a la salvación del hombre? Si no enseñan la verdad con respecto al tema más importante de la Biblia, ¿sería sabio confiar en las demás cosas que nos dicen? Desde luego que no. Debemos recibir “el amor de la verdad para ser salvos” (2ª Tesalonicenses 2:10) y no dejarnos llevar por nuestros sentimientos ni por otros factores fuera de la Biblia.

También citas los siguientes versículos en tu segunda carta:

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad [1ª Juan 1:9].

Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios [1ª Juan 5:13].

Después de estos textos escribes lo siguiente:

“No es necesario para nosotros hacer más que creer y aceptar. Pagar dinero o ser bautizados no nos consigue la salvación. Dios da la vida eterna a todos los que se someten a él y creen que Cristo murió por ellos.”

A la hora de estudiar cualquier versículo de la Biblia, no se debe perder de vista el contexto del libro en que se encuentra. En otras palabras, es necesario tener en cuenta los pasajes que preceden y siguen al versículo bajo cuestión y de esta manera no pasar por alto las circunstancias o hechos que lo rodean. En el caso de los versículos que has citado arriba, es importante entender que **no hablan de lo que el inconverso (incrédulo) tiene que hacer para recibir perdón de los pecados**. Al contrario, el apóstol Juan se refería a los que ya tenían comunión con los apóstoles y “con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1ª Juan 1:3). Juan se refería a lo que **el cristiano** tiene que hacer para que la sangre de Jesús siga limpiándole de todo pecado. Tal como en el caso de Simón el mago (un cristiano, Hechos 8:13), si el cristiano peca después de haber obedecido al evangelio, tiene que arrepentirse y rogar a Dios, confesando sus pecados, y Dios es fiel y justo para perdonarle los pecados y limpiarle de toda maldad (Hechos 8:22; 1ª Juan 1:9). **El inconverso**, o sea, el que nunca ha obedecido el plan completo de Dios para salvar al hombre (Juan 8:24; Hechos 17:30; Romanos 10:9,10; Marcos 16:16) **no tiene este privilegio**. El hecho de que Juan se refería a los que ya habían llegado a ser cristianos está claro, como se puede ver en los siguientes versículos:

- ➡ Ya habían sido “perdonados [sus pecados] por su nombre” (1ª Juan 2:12).
- ➡ Ya habían conocido “al que es desde el principio” (esto es, a Cristo, 1ª Juan 2:13,14).
- ➡ Ya habían “vencido al maligno” y la palabra de Dios ya permanecía en ellos (1ª Juan 2:13,14).
- ➡ Ya habían conocido al Padre (1ª Juan 2:13).

- ➡ Ya habían conocido la verdad (1ª Juan 2:21).
- ➡ Ya habían conocido el amor de Cristo demostrado hacia ellos por medio de Su sacrificio (1ª Juan 3:16; 4:16).
- ➡ Cristo ya estaba en ellos (1ª Juan 4:4).
- ➡ Dios ya les había dado “de su Espíritu” (1ª Juan 4:13).
- ➡ Ya podían tener confianza en el día del juicio (1ª Juan 4:17).
- ➡ Ya habían sido victoriosos sobre el mundo a través de su fe (1ª Juan 5:4).
- ➡ Ya habían recibido la promesa de vida eterna (1ª Juan 2:25; 5:11,13).

Estos cristianos no creyeron como tú, esto es, que *“no es necesario para nosotros hacer más que creer y aceptar”*. Estas almas reconocieron que el verdadero amor a Dios consiste en guardar “sus mandamientos” (1ª Juan 5:3), uno de los cuales siendo el bautismo “para perdón de los pecados” (Hechos 2:38; Marcos 16:16). Desde luego, la salvación del hombre no se compra con dinero, pero ¿qué tiene que ver esto con el bautismo? Si alguien pide que paguemos dinero como condición previa a la salvación, debemos rechazar tal enseñanza tajantemente. Pero si Jesús nos dice que “el que creyere y **fuere bautizado**, será salvo”, nos toca obedecerle humildemente y no quitar parte de su plan para salvar al hombre (Deuteronomio 12:32; Apocalipsis 20:19). Es verdad que *“Dios da la vida eterna a todos los que se someten a él y creen que Cristo murió por ellos”*, pero, ¿cómo te puedes someter a Dios cuando rechazas uno de sus mandamientos (el bautismo)?

Recuerda que en mi primera carta vimos que muchos rechazan los designios de Dios no siendo bautizados “en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hechos 2:38). Bautizarse “en el nombre de Jesucristo” ***equivale a bautizarse por la autoridad de Jesús***, a quien Dios ha hecho “Señor y Cristo” (Hechos 2:36). El único bautismo (Efesios 4:5) que está en vigor hoy en día es el que fue mandado por Cristo después de que resucitó de entre los muertos (Mateo 28:19; Marcos 16:16). Bautizarse “en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” equivale a aceptar el señorío de Cristo porque es el bautismo mandado por Él. El negar ser bautizado para este fin significaría rechazar el dominio del Señor. Los evangélicos sí aceptan un bautismo “para un testimonio público”; sin embargo, ***no sirve de nada recibir un bautismo establecido y diseñado por el protestantismo*** porque tal bautismo no reconoce la justicia de Dios sino la de los hombres. Este bautismo de los evangélicos tampoco reconoce a Jesús como “Señor y Cristo” porque no es el bautismo mandado por Él.

Al principio de su conversión, Saulo creyó como tú; ciertamente aceptó a Jesús cuando le apareció en el camino a Damasco (le llamó “Señor” dos veces, Hechos 9:5,6); pero ***es evidente que estaba todavía en sus pecados*** durante los tres días que siguieron esta aparición porque aún no se había bautizado (Hechos 9:8,9). “Todavía era uno de ‘los quebrantados de corazón ... los ciegos ... los oprimidos’ (Lucas 4:18) durante esos tres días y, por eso, solamente oraba y no comió ni bebió. El no comer ni beber indica la miseria que sentía al meditar en lo enorme de su pecado. Durante estos tres días no de-

